



Copia I

El ídolo, Agustinas Ramírez

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

El Ídolo

de Agustinas Ramírez

Escuela Antigua

~~18/nov/2008~~

1079443  
c.1

JRCS ndsrs

## EL IDOLO

Drama en tres actos

"Y habló Dios todas estas palabras

diciendo:

No tendrás dioses ajenos delante  
de mí,

No te harás imagen, ni ninguna  
semejanza de cosa que esté arriba  
en el cielo, ni abajo en la tierra  
No te inclinarás a ellas ni las  
honrarás..."

Exodo 20

### Personajes:

Otto..... El Cuervo  
Catalina Juarve..... La Llama  
Sor Clara..... La Paloma  
Claudio Duncan..... El Mícaro  
Concha..... La Hechicera  
Esteban Juarve

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR!  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

## ESCENA

La acción tiene lugar en la amplia sala de una casa de familia acomodada de la época actual.

Al fondo una cortina de pared cubre además una ventana por donde entra la luz con gran dificultad debido al pesado material en que está confeccionada la misma.

A la derecha una escalera de construcción liviana conduce a las habitaciones superiores, en el hueco formado por ésta una puerta conducente a un plano inferior del escenario o sótano.

A la izquierda, puerta que da a la calle, cerrada, en primer término. En segundo término un amplio corredor que comunica con otras partes de la casa. El piso aparece cubierto por una alfombra gris.

El mobiliario consistente de un sofá y varias butacas colocadas simétricamente, aparece cubierto por forros negros. Completan el mismo, un alto sillón (colocado al fondo frente a la ventana disimulada por la cortina) de color oscuro, una mesita junto a una butaca ( a la izquierda ), sobre la que descansa el teléfono, y un gran espejo dominando el espacio libre en la pared derecha, contribuyen a crear un ambiente pesado y oscuro.

Los elementos de decorado moderno contrastarán fuertemente con detalles como el de la escalera, y el sótano, dando una sensación de irrealidad.

La acción transcurre en un día de otoño.

PRIMER ACTO

Al comienzo de la obra se encuentra Don Esteban Juarve recostado su recia humanidad en el sillón colocado frente a la ventana de espaldas a la escalera. Es Don Esteban un cuarentón corpulento, de rasgos duros, que la escasa luz permite observar debilmente. A su espalda, lentamente, como si contara los peldaños de la escalera va bajando Catalina, hija de Esteban, que contará algunos veintiseis años. Es una muchacha de piel blanca y pelo rojizo poseedora de una extraña belleza. Viste una bata de casa ceñida de un color rojo fuerte. El hombre no parece sentir su llegada. Ella va al espejo y arregla cuidadosamente los pliegues de su bata, luego comienza a arreglarse el pelo con gran parsimonia. La voz del hombre se deja oír:

Esteban

Catalina.... ¿Cómo está?

Catalina

Peor, mucho peor. ¿Vas a pedirles que vengan?

Esteban

Ya lo he hecho.

Catalina

(Encarándosele con fuerza) ¿No había otra solución?

Esteban

(Con repentina amargura) Ninguna. ¿Crees que de haberlo habido los hubiera avisado?

Catalina

(Afirmando) Vendrán todos entonces.

Esteban

Creo que sí, Katia. Vendrán todos. Creeme hija no ha podido evitarlo. Es su voluntad.

Catalina

Sí ya sé, es su voluntad. Aún ahora nos la impone. Estoy loca por que acabe de una vez. Así respiraré tranquila, y tu también si es que aún sabes respirar. ¡ Estoy harta, harta de verte obedecer con una actitud casi idolatra!

Esteban

(Levantándose, sin mirar a su hija) Es necesario, tu lo sabes.

Catalina

Muchas veces quisiera no saber. (Se lleva las manos a las sienes )

Esteban

(Volviéndose a Catalina) ¡ Katia, porqué te has puesto esa bata? Ve a quitártela inmediatamente!

Catalina

(Sarcástica) creí que el arreglo incluía solo a los muebles, las cortinas pero otra vez me equivoqué. ¡ Pobre Katia! También tienes que quitarte la bata. ¡ No es justo! (grita)  
¡no es justo!

Esteban

No subas la voz; tu histerismo va a perdernos.

Catalina

(Conciliadora) perdona padre es que a veces me olvido de que también tu sufres, soy tan egoísta. Tan egoísta.

Esteban

Séntate hija, debemos ponernos de acuerdo sobre la conducta a seguir. Sabes que Otto se dá cuenta de los mínimos detalles.

Catalina

¿ Pero has avisado a Otto ?

Esteban

Te he dicho que a todos. A Otto, el primero! Si no lo hubiera hecho vendría de todos medos. Es como un sabueso.

Catalina

Con ellos detrás de él siempre.

Esteban

En ellos confío para que nos libren de él.

Catalina

(Yendo junto al teléfono) Sería tan fácil.

Esteban

¡No, investigarían otras cosas y ya sabes como son! ¡Hurgan aquí y allá, atan cabos, sorprenden miradas y gestos, adivinan intenciones!

Catalina

(Enfática) Como Otto.

Esteban

(Afirmando) Como Otto.

(Ambos quedan callados, luego Catalina se levanta).

Catalina

Voy con él. Menecesitaré.

Esteban

No hemos hablado acerca de la conducta a seguir.

Catalina

Ni hará falta. Es mejor improvisar las cosas, que sean ellos los que determinen como vamos a comportarnos todos.

Esteban

¿ Te ha afectado mucho lo de Otto, verdad ?

Catalina

Ya creo que nada me afecta. Me estoy haciendo de piedra.

Esteban

Y tu mirada es acero.

Catalina

Y mata el acero padre.

Esteban

¿Me das miedo algunas veces Catalina!

Catalina

¿Porqué?

Esteban

No sé, pero a veces me parece diabólica.

Catalina

(Riéndose con amargura) es el efecto de la bata, padre. Tienes razón, que no me vean con ella. (Sube por la escalera mientras Esteban ahora de pie la mira como hipnotizado. A su espalda por la puerta que dá al sótano va apareciendo otra figura.

Escena dos

Concha, la hechicera que habita el sótano posee un aspecto tan estrafalario como sus ocupaciones. El pelo en desorden, la ropa harapienta, los dientes comidos por las caries, en parte por el uso continuado del tabaco, en parte por la falta de higiene. Su aspecto general es de lo más repulsivo. Va y toca a Esteban en el hombro).

Concha

¿Ya se fue la llama?

Esteban

Si, y no quiero que sepas que tu has venido. No me perdonaría

esta debilidad.

Concha

Veo que aún domina ella, pero esta vez no voy a esconderme. He traído algo con qué apaciguarla, voy a buscarlo (hace ademán de irse).

Esteban

Concha, ven acá.

Concha

¿Qué quieres? Te ruego que no me des órdenes.

Esteban

No es orden, sólo deseo que no hagas tus ritos acá. Vendrán los otros, ¿entiendes?

Concha

No oído que viene el cuervo. ¿Vendrá también la paloma?

Esteban

Sí, también ella.

Concha

¿Y el micaró?

Esteban

Le he avisado, pero no sé si vendrá.

Concha

Ya lo veo venir. Nunca falta a los acontecimientos del infierno. Ama las sombras, pero aquí no puede evitar la atracción de la Llama.

Esteban

(Suplicante) No vendrás a hacer tus ritos aquí, verdad?

Concha

Preguntaré a los espíritus. Quizás venga. Es más, voy a quedarme ahora.

Esteban



Esteban

Vendrá la Llama. ¡Vete!

Concha

Ella sabía que no me iría aunque el ídolo lo exigiera. ¿Cómo está?

Esteban

Está mejor.

Concha

¡Mientes, he oído que está peor! ¿Crees que no escuché lo que dijo la Llama? ¡El múcaro no podrá salvarlo! (Tocan a la puerta)

Esteban

(ansioso) ¡Vete Concha, rápido alguien viene! (Los golpes se hacen más recios)!

Concha

He dicho que voy a quedarme.

Esteban

¡Maldita bruja, debí echarte la primera!

Concha

(Dirigiéndose a la puerta) Debes controlarte, Esteban. Voy a creer que tu también estás poseído de los malos espíritus.

Esteban

(Abriendo y haciendo una ridícula reverencia). Adelante, Señor Cuervo. (Otto a quien Concha llama el cuervo, es un joven de elegante figura, vestido con una gastada americana y un pantalón "slack" de tono. Su pelo es corto y muy negro. La piel atezada por el sol, los ademanes desenvueltos y seguros. Su hablar irónico.

Otto

Gracias Concha, aún sigues siendo tan...

Concha

Cuidado jovencito, las cosas han cambiado. Y no sólo para mí.

Otto

(Viniendo al centro de la escena y mirando a Esteban quien se agarra al sillón con fuerza) No tienes que jurarmelo. Sólo he necesitado una ojeada para darme cuenta que ya tienen todo listo. El marco es ideal. Las puertas cerradas, las cortinas echadas, la ropa obscura. (Subiendo la voz) ¿Por qué no han encendido los cirios? ¿No tienen en la casa? De haberme lo dicho habría traído varios. (Volviéndose a Concha y señalando a Esteban) ¿Desde cuándo le comieron la lengua? Vamos tío, no soy tan cuervo como dice Concha. Es verdad que no estoy muy elegante, pero no se está muy bien por ahí. Desgraciadamente no soy capitalista.

Esteban

Ya salió aquello.

Otto

¡Valla, aún puedes hablar! ¡Asombrate Concha, el Señor puede hablar!

Concha

En esta casa nada debe asombrarnos. La Llama ha ido envolviéndolo todo, el Múcaro lanzará su lugubre canto, el Idolo caera rompiéndose en mil pedazos, sólo la Paloma podrá volar limpia. Todos debemos perecer. Hemos ignorado la presencia de nuestros protectores, los buenos espíritus.

Otto

¿Qué augurios tienen para el pobre Cuervo?

Concha

El Cuervo será el primero en ser destruido. Los cazadores vendrán a buscarlo cuando el Idolo este pronto a caer. Esa puerta se estremerá ante el llamado de los sabuesos. Sé que no crees pero así pasará todo.

Esteban

Basta ya de estupideces, Concha. Otto debe estar cansado. Avisaré a Katia de que ya estás aquí, se alegrará. (Se levanta)

Otto

(Atajándole) Mejor no lo hagas. Me gustaría sorprenderla, sorprenderla agradablemente. Aún no he olvidado todo lo bien que me quiere.

Esteban

Katia ha cambiado es otra.

Concha

No le creas, es la misma. El es el mismo.

Otto

Gracias, querida hechicera. Afortunadamente todos nos conocemos. ¡Lo que me extraña es que no estés en el sótano preparando un buen sahumero! (Comienza a reír estruendosamente) Ja, Ja,... Cortan las malas corrientes. ¿No has dado los pases a nuestro querido señor Juarve?

Concha

No te burles Otto, ya te he dicho que algún día alguien le cortará las alas al cuervo. Esas alas negras que pretende imponer sobre los demás. Los cazadores caerán sobre él si antes no... (Concha se detiene y mira hacia la escalera por donde baja Catalina aún con la bata puesta. Esta baja como en trance y no parece reparar en ellos)

Otto

(Imitando a Concha en el gesto y el tono) ¿Si antes no que?

Concha

Si antes no lo salva ella.

Otto

(Mirando a Catalina que avanza hacia él) Sería algo sorprendente.

Esteban

Katia, ¿Por qué no te quitaste esa bata?

Otto

Déjala tío. Eso no me importa ya, además nos hace pensar que el luto viviente es menor.

Concha

O que aumenta considerablemente.

Catalina

(Reparando en ella) ¿Pero has venido? ¡Vete al sótano inmediatamente! (Va hacia ella empujándola hacia la puerta)

Otto

(Interponiéndose) ¡Catalina, alguien dijo que el histerismo pierde a la gente! ¡Catalina!

Catalina

Ella sabe que no la soporto.

Otto

Tampoco a mí, y tendrás que aguantarme.

Catalina

(Sumisa de repente) Está bien, pero dile que se vaya. ¡Otto, dile que se valla!

Otto

Vete Concha. La Llana te teme. Debes estar satisfecha.

Concha

(Mientras sale) Pero no lo estoy. Ni ustedes tampoco.

Otto

(Volviéndose a Esteban) ¿Quieres dejarme solo con Catalina tío?

Esteban

Está bien hijo, voy a ir a verlo. (Sube)

Catalina

(Molesta ) No sabe sino obedecer. A tí, al Idolo, y hasta a esa vieja inmunda. O

Otto

Por lo visto a tí es la única a quien no obedece nadie. Te pagan con tu misma moneda.

Catalina

Todos en algún momento hemos obedecido a alguien. Obediencia que se ha llevado hasta la idolatría. ( Otto ha ido a sentarse en el sillón, ella se le acerca mientras habla ). Yo te he obedecido, te he idolatrado. Fui una esposa adnegada, fiel a su marido, hice todo cuanto me pediste. ¡No sabes cuanto he sentido lo que pasó!

Otto

(Tomándole las manos) ¿Qué fue lo que pasó? Creo que lo he olvidado.

Catalina

(Con repentina alegría) De verdad, Otto? ¿Has olvidado? ¿No te importa ya lo del niño? Tu sabías que no podía tenerlo. Hubiera arruinado mi figura.

Otto

(Son asco) ¡Asesina! Creías que podía olvidarme. ¿Sabes,? era lo que quería hacer. Lo necesitaba. Al recibir el mensaje de Esteban creí, abrigué la esperanza de encontrar un poco de paz. Creí que ante la proximidad de la muerte podríamos tomar una actitud distinta. ¡He sido un necio! ¡Olvidé que si la muerte sólo sirvió antes para separarnos, no podría lograr el milagro ahora la muerte de ese que allá arriba agoniza! Ese a quien Concha llama el Idolo y yo no sé como llamar.

Catalina

Sería fácil llamarle padre.

Otto

Bien sabes que no es fácil. Se revuelven demasiadas cosas ante ese nombre, esa misma bata, cobra un significado horrible.

Catalina

Voy a quitármela.

Otto

Quédate con ella. Tehe dicho antes que no me importa. No me hubiera importado ahora sino hubieras recordado lo del niño.

Catalina

No te entiendo, Otto. A un hombre como tu no debía importarle tanto algo como eso. Contradice tus ideas. Si los que te persiguen por ellas te oyeran no lo creerían. Eres un cínico idealista.

Otto

Dejemos eso, ¿quieres? (Volviendo a su actitud del principio)  
Me gusta esta obscuridad. Las cortinas echadas dan una sensación de intimidad.

Catalina

¡Yo las odio! Es papá el que se empeña en tenerlas así.

Otto

¿Se empeñó él, en no tener servicio? No me contestes... Me sé tus respuestas de memoria. Fue Esteban el que prescindió de él. Seguramente tu te opusiste, pero como nadie te hace caso. ¡Pobrecita!

Catalina

Te equivocas. No fue mi padre el del empeño, sino el ídolo. Nos dijo que era absurdo que mantuvieramos la casa llena de gente extraña. Máxime cuando yo podía atenderles a papá y a él sin nece-

sidad de terceras personas, que metieren sus narices en todos lados.

Otto

Comprendo. Hay demasiadas cosas sucias aquí para exponerse.

(Se oye unos toques en la puerta, Catalina hace ademán de ir a abrir, da unos pasos y luego se detiene mirando a Otto, éste sonríe ante la situación) Ve querida, yo no soy el sirviente. No olvides que el Idolo quiere que seas tu la encargada de esos menesteres. (Ella le obedece después de otro momento de vacilación, no sin antes haberse mirado en el espejo ligeramente. Va y abre, cediendo el paso primero, a un hombre rubio de maneras efectadas, con un moletín como los usados por los médicos. Su ropa demasiado pulcra y nueva produce una impresión contraria a la descaída por su dueño. Tras él entra a escena, una joven vestida de religiosa, mas joven que Catalina, de aspecto y ademanes dulcemente enérgicos. El hombre es el primero en hablar).

Claudio

Adelante Sor Clara. Sé que se alegran de vernos. ¿No es así, Katia? Yo por mi parte estoy encantado de volver. Sé que no se me ha llamado sólo como médico, sino que precisaban del amigo. Ya lo he dicho, estoy encantado.

Catalina

Yo no puedo decir lo mismo desgraciadamente. Por lo menos en cuanto a usted se refiere. En cuanto a Clara, esta sigue siendo su casa aunque se haya empeñado en dejarla por un monasterio.

Sor Clara

Bien sabes que no fue mi voluntad, sino la de Dios.

Otto

Disculpale Clara, ¿cómo puede llamarte así?... ella no entiende

mucho de esas cosas.

Catalina

(Mordaz) No me digas que tu si entiendes. No estaría de acuerdo con tus ideas el reconocer a Dios, ni a su religión.

Otto

Dejemos mis ideas a un lado. No creo que ofendan a nadie.

Catalina

A lo mejor a nuestra hermanita de la caridad si la ofenden.

Otto

En todo caso no sería asunto tuyo, ¿no te parece?

Sor Clara

(Consiliadora) Por favor, dejen eso. Aún no me has dejado abrazarte, Catalina.

Catalina

(Dura) No te impedí que lo hicieras. Si hubieras venido mejor acompañada tal vez nos habríamos ahorado la escena.

Claudio

No debe empeñarse tanto en demostrar que me odia, Katia.

Catalina

Odio a los idolatras.

Claudio

Se odiará usted misma. No olvide que todos tenemos un ídolo que en mayor o menor grado domina sobre nosotros. Para algunos es algo muy importante como una idea por ejemplo, y para otros algo tan absurdo como un plato específico. Pero todos somos idolatras.

Catalina

(Caminando hacia el espejo) ¿Podría decirme cuál es mi ídolo?



Claudio

No hay inconveniente. Su ídolo es usted misma. Su cuerpo, su cara, su forma particular de ver las cosas, todo crece ante su egolatría. Lo extraño es que nos arrastra a nosotros en pos de usted pese a todos nosotros tener nuestros propios ídolos. Su padre llega hasta temerla, Concha se siente deslumbrada aunque diga lo contrario. En cuanto a mí, vine enseguida de recibir el aviso de Esteban, sólo por verla. (Mientras ha ido hablando ha llegado a situarse junto a Catalina en actitud de veneración).

Otto

Vaya! Esto es lo que yo llamo una declaración en regla. ¡Es ridículo!

Claudio

Lo ve Katia, aún nuestro Otto que cree detestarla es víctima de su atracción y se siente celoso.

Sor Clara

Creo que esto resulta un tanto fuera de lugar, Dr. Duncan.

Claudio

Va a negarme lo que he dicho sobre los ídolos. Si mal no recuerdo la Biblia habla algo de eso.

Sor Clara

Me alegro que lea usted la biblia, y no voy a negarle nada. En relación con lo que ha dicho sobre Catalina, ella sabrá si es verdad. Ahora sólo me preocupa una cosa y es esta obscuridad absurda. No creo que haga ningún bien al enfermo, este encierro ni a nosotros tampoco.

Catalina

(Saliendo de su éxtasis frente al espejo) Nuestro padre quiere que se mantengan así.

Otto

Yo estoy por creer que es que no quieres competencia con la luz.

Claudio

A mí me gusta esta semiobscuridad, Sor Clara.

Sor Clara

Todos ustedes prefieren las tinieblas ya lo sé. (Va y comienza a descorrer la cortina del centro hacia los lados, un gran chorro de luz ilumina la escena). Pero es la luz la que debe imponerse.

Esteban

(Bajando entristecido). No las corras completamente, y por ahora no vayas a abrir la puerta. (Se derrumba prácticamente en una de las butacas, la de la izquierda más protegida de la claridad). No es fácil acostumbrarse de golpe a la luz, cuando se ha estado tanto tiempo a oscuras. (Queda abatido, Sor Clara y Catalina vienen hacia él preocupadas, Otto y Claudio, mantienen una actitud expectante).

Catalina

¿ Qué ha pasado ? ¿ Te sientes mal ?

Sor Clara

¿ Acaso ?...

Esteban

No, aún no. Deben ir a verlo...

Otto

Vayan ustedes. Yo no podría ir...

Catalina

Eres tu el que debía estar a su lado en estos momentos.

Otto

¡No puedo! ¡Son demasiados rencores! Prefiero ir al sótano con

Concha y sus espíritus. (Sale).

Catalina

¿Y tú, padre...?

Esteban

Me quedaré aquí. He estado demasiado tiempo encerrado y a oscuras y deseo irme acostumbrando poco a poco a la luz.

Claudio

Debo ir delante, me necesitará. (Comienza a subir con el maletín en la mano, tras él la religiosa y en último término Catalina. Al caer el telón mientras ellos suben se oirán unos toques en la puerta de entrada, que se irán haciendo más fuertes a medida que éste vaya cayendo completamente.

Telón

## SEGUNDO ACTO

Al descorrerse el telón nuevamente aparece Esteban cerrando la puerta de la calle. Se oirán murmullos de voces alejándose pero en forma ininteligible. La escena permanece como en el acto anterior.

Esteban da unos pasos hasta la mesita y desconecta el teléfono, luego va hacia la ventana que ahora aparece visible y queda junto a ella pensativo. Por la escalera aparece Katia nuevamente con una aguja hipodérmica en las manos.

Catalina

A sido un error construir esta escalera, la he bajado más de cien veces hoy.

Esteban

No fue idea mía, sino de él. Quería sentirse más alto que nadie.

Catalina

Le tienes envidia. (Se encamina hacia el corredor sin esperar respuesta. Desaparece por éste unos segundos. Luego reaparece aún con la aguja en la mano. Repara en el teléfono descolgado, se dirige a él y lo conecta. Se vuelve a Esteban) ¿Qué dijeron?

Esteban

¿Quiénes?

Catalina

¡No te hagas el loco! ¡Oí cuando tocaron! ¡Preguntaron por él, verdad?... (Esteban asiente) ¿Qué les dijiste?

Esteban

No ha sido fácil convencerlos de que no está aquí, menos mal que creo no volverán.

Catalina

¡Has sido un necio, padre! ¡Esta era nuestra posible carta de triunfo y has dejado pasar la oportunidad!

Esteban

No he podido, además sabes que se le acusa falsamente. Y en último caso es mi sobrino, tu marido.

Catalina

¡Valiente marido! ¿Crees que puedo pensar de él como mi marido, cuando ha preferido unas ideas absurdas sobre socialismo a mi persona? ¿Cuando se ha pasado toda la vida recriminándome un incidente sin importancia?

Esteban

Fue un crimen, Katia.

Catalina

¡Pero me ayudaste a cometerlo! ¡Claudio, Concha el Idolo! ¡Todos me ayudaron!

Esteban

¡Cállate, puede venir Otto!

Catalina

Sí, y nuevamente a fingir. Ya ves, como no hizo falta planear. Estoy representando mi papel a las mil maravillas.

Esteban

Contigo no sé cuando algo es real o fingido. Cuando hablas con Otto pareces sincera, me desprecias. Cuando lo haces conmigo pareces despreciarle a él, y ante el Idolo pareces despreciarnos a todos. A veces creo que no sientes estimación sino por tí misma.

Catalina

(Enérgica) ¡Basta ya, padre! ¡Déjame sola ahora! (Mirando la aguja hipodérmica que aún tiene en las manos) El, que espere. Ya éste no le hace ninguna falta.

Esteban

(Al tiempo que se encamina al corredor) Si viene Otto no le di-

gas nada de que vinieron ellos. No tiene objeto.

Catalina

Pierde cuidado, hablaremos de cosas más interesantes . De ídolos y juegos de azar, por ejemplo.

Esteban

(Saliendo); Eres un monstruo!

Catalina

(Sonriendo irónica) Soy tu hija. (Queda sola. Coloca la aguja en la mesa)

Otto

(Apareciendo por la puerta que da al sótano) ¿Y los otros?

Catalina

Papá acaba de salir, y los demás, arriba. (El sol a través de la ventana se a ido poniendo rojizo)

Otto

Ya comienza a ser de noche. Me gusta el otoño aquí, por que oscurece tarde. El sol posándose en los muebles les da una tonalidad extraña, como ahora. También tu pelo gana mucho con la luz solar. Es lástima que prefieras la oscuridad.

Catalina

Eso mismo dijiste el otoño pasado.

Otto

Sí. Estabas así mismo, tenías esa misma bata roja, la misma figura sólo que algo más deforme.

Catalina

(Tapándose las orejas con las manos) ¡Cállate! ¡Cállate!

Otto

(Implacable, suavemente) No querías destruir tu imagen. Tiene razón el Múcaro, eres tu propio ídolo.

Catalina

¡No menciones a Duncan!

Otto

Ahora no quieres saber de él, sin embargo cuando alentaba tu vanidad...

Catalina

Aún la alienta.

Otto

Sí, pero ya todo el mal está hecho. Claudio Duncan es más efectivo cuando hay un móvil. Parece mentira que haya venido con Sor Clara. Aunque de él no debía extrañarme nada.

Catalina

Clara es muy bonita...

Otto

¡Me produces asco algunas veces! ¡Sólo la belleza física te importa!

Catalina

(Con tono reconcentrado) No me conoces realmente.

Otto

Tienes razón. No puedo explicarme tu manía de gritar, tu repentina dulzura. ¡Tu idolatría!

Catalina

Tu padre es el ídolo, no yo. Concha te ha influenciado.

Otto

Tengo entendido que Concha no fue quien le dio ese nombre.

Catalina

¿Crees que fui yo?

Otto

No sé. No estaba aquí cuando lo del nombre.

Catalina

Sí, estabas. ¿Recuerdas cuándo se sentaba en el sillón aquí mismo,

y nos hacía venir a todos? Clara siempre se mantenía alejada.

Otto

Tu en cambio te sentabas a sus pies y le mirabas como si fuera algo sagrado. (Otto se sienta en el sillón, Catalina viene y se sienta a sus pies)

Catalina

¿Recuerdas como me decía?

Otto

Sí. (Remeda la voz del viejo) Catalina eres la mujer más bella que conozco. No permitas que nada ni nadie opaque tu belleza. Es más, ¿sabes que haré cuando muera? Te dejaré todo lo que poseo. Después de todo tu eres la única que lo mereces.

Catalina

(Levantándose) comienza a reír estruendosamente) Ja, Ja, Ja,...

Otto

(Poniéndose también de pie) ¿De qué te ríes?

Catalina

(Fugando por contenerse) Me río de que nadie tomó en serio al viejo.

Otto

Te equivocas, por eso estamos aquí.

Catalina

Tu no le personas que me prefiriera.

Otto

Bien sabes que no es eso.

Catalina

¿Qué, si no?



Otto

Catalina, a veces creo que en tu cerebro no hay sino telarañas. Unas preciosas telarañas que te van embotando los sentidos poco a poco. (Se vuelve airado a ella) ¿Pero, es que no te acuerdas de nada? ¿No recuerdas que fue él quien denunció mis ideas, y presentó pruebas en mi contra?

Catalina

Estaban contra sus principios religiosos.

Otto

¡Esa es otra mentira! Para haber estado contra sus principios tenía que haberlos tenido, y él no los tenía. Dudo que ahora los tenga. ¿Sabes?, voy a ir a verlo, a preguntarle por esos principios. Quiero que me diga como esos principios le permitieron acusar ante las autoridades su propio hijo, como le permitieron aconsejar un crimen contra su nieto, ayudar en su ejecución. (Va hacia la escalera)

Catalina

¡Déjalo, Otto! ¡No puede hablar!

Otto

(Cínico) ¿Orden del médico querida? ¿Pero es que ha venido alguno?

Catalina

Claudio está aquí, ¿no?

Otto

¿Olvidaba al doctor Duncan! ¡Al celoso médico de la familia! ¿Pero es que aún le permiten ejercer?

Claudio

(#pareciendo al final de la escalera) Afortunadamente. Aunque quizás no tenga que seguir haciéndolo por mucho tiempo.

Otto

Qué, ¿piensa sacarse la lotería?

Claudio

No, pero espero grandes acontecimientos en las próximas horas.

Otto

Si es lo que me sospecho, no debe cantar victoria tan rápido.

Claudio

Confío en mí mismo.

Catalina

Pero no debe descuidarse y olvidar los demás.

Claudio

De usted no me olvido nunca, creo haberselo dicho antes. (Va a sentarse en la butaca que queda junto a la mesita con el teléfono)  
Otto, ¿ha pasado por su mente lo fácil que sería librarnos de usted?

Otto

Sí. ¿Por qué no lo intenta?

Claudio

No hay prisa. Ya le he dicho que tengo grandes planes para el futuro de acuerdo a los acontecimientos que se presenten. (Cambiando el tono) ¿El atribulado hermano, donde está?

Catalina

Fue a su cuarto. Necesitaba descansar.

Claudio

Yo creo que también lo necesito. (Se levanta y se en camino al corredor que comunica con las habitaciones de la planta baja. Hace un gesto de afectado cansancio) El viaje fue agotador.

Otto

(Reticiente) ¿Y sus deberes junto al enfermo, doctor?

Claudio

Sor Clara está arriba, y él ya no necesita sino oraciones que le preparen el camino. ¡Buenas noches! (Desaparece)

Catalina

(Despectiva) ¡Es asqueroso! Papá no debió llamarlo.

Otto

No hubiera hecho falta. Si él no hubiera venido tú misma habrías ido en su busca, como lo hiciste antes. No creo en el desprecio que aparentas sentir por él. Después de todo ambos son iguales. Ambos tienen los mismos intereses.

Catalina

¡Eso no es cierto! ¡Yo no quiero el dinero del Idolo para nada!

Otto

¿Reconoces que Duncan viene por dinero?

Catalina

¿Por qué, si no?

Otto

El ha dicho que vino por tí.

Catalina

(Caminando hasta el espejo, pendiente a su imagen) Yo no le importo.

Otto

(Situándose tras ella) El ha dicho lo contrario.

Catalina

(Como evacando algo) Nunca ha sido sincero.

Otto

Como tu Katia. (La envuelve en una mirada apasionada. La toma por los hombros) ¿Te gustaría empezar de nuevo?

Catalina

(Sin dejar de mirarse) Sí, Otto.

Otto

¿Aunque tu cintura, volviera...a deformarse?

Catalina

(Desasiéndose del abrazo) ¡No! ¡No! (Va hacia la escalera)

Otto

¡Ahora es inútil que vayas en su busca, se está muriendo! (Un fuerte olor a sahumerio se extiende por el escenario proviéndolo del sótano. Catalina vacila y desesperada va hacia el corredor mientras exclama)

Catalina

Duncan me ayudará.

Otto

¡Pobre Catalina!

Catalina

El me ayudará... (Va reaccionando) Pero...a que? (Vuelve ante el espejo. El olor ira desapareciendo gradualmente. Catalina sonríe a su imagen como si despertara de un sueño) ¿De qué hablabamos, Otto?

Otto

(suave) De nosotros. De volver a empezar.

Catalina

(Como una niña malcriada) ¡No quiero! Me siento bien así. ¿Te has fijado? Me ha crecido el pelo.

Otto

Estás más delgada.

Catalina

(Volviendo a su voz natural) Si no he comido bien en los últimos días. Su enfermedad, la venida de ustedes, me ha puesto nerviosa.

Otto

Preparar la escena sobre todo.

Catalina

Sí, no ha sido fácil.

Otto

Esperaban que yo no me atreviera a venir.

Catalina

Papá, sabía que vendrías.

Otto

Esteban siempre tan previsor.

Catalina

¿Le odias, verdad? Como a mí, y a Duncan.

Otto

No. No odio a nadie. No quiero pensar en eso.

Catalina

Tienes razón. Es mejor no pensar. Otto... perdona mi histerismo de hace un momento. No sé que me pasó. Me sacaste de quicio.

Otto

Estás cansada. Debes irte a dormir.

Catalina

También tú. ¿Sabes?, ahora te ves como cuando eramos niños y cuidabas de mí. (Evocadora) Solías ser tan dulce.

Otto

En cambio tu, erás de lo más malcriada.

Catalina

Tu contribuías a mi mala crianza. Decías que era la niña más bonita de la escuela. Me gustaba estar contigo aunque no entendiera nada de lo que decías sobre la igualdad y la justicia social.

¡Hablabas tan bonito! Pero no te entendía nada.

Otto

Yo a veces tampoco las entiendo. Quiero eso que tu has dicho... justicia social y no sé como lograrla. Me asquea el mundo en que vivo pero no sé que debo hacer para cambiarlo. A veces creo que lo mejor sería destruírlo todo. Después algo me detiene. Me gustaría tener un ídolo, como tu a tu imagen, como Duncan a su egoísmo, como Concha a sus espíritus, como Esteban a...; Es mejor olvidarlo! Ve a acostarte. (Vuelve a sentirse el olor a sahumerio)

Catalina

No podría. (Persiblando el olor) ¡Otra vez esa bruja!

Otto

No hace daño a nadie.

Catalina

¡Es una charlatana! ¡Estoy loca por que todo acabe, para que se vaya!

Otto-¿Crees que lo hará?

Catalina

Sí, solo ha venido a recoger las cenizas.

Otto

No te das cuenta y ya hablas como ella.

Catalina

Estoy nerviosa. Será mejor que coja tus consejos y vaya a recostarme un rato. (El olor se va haciendo más fuerte, Concha va apareciendo en la misma forma que al comienzo del primer acto)

Concha

No hay tiempo para el descanso en esta casa. (Comienza a conjurar toda la casa) Es la hora de la muerte. El ídolo ha caído ante la paloma.

Otto

Yo a veces tampoco las entiendo. Quiero eso que tu has dicho... justicia social y no sé como lograrla. Me asquea el mundo en que vivo pero no sé que debo hacer para cambiarlo. A veces creo que lo mejor sería destruirlo todo. Después algo me detiene. Me gustaría tener un ídolo, como tu a tu imagen, como Duncan a su egoísmo, como Concha a sus espíritus, como Esteban a...; Es mejor olvidarlo! Ve a acostarte. (Vuelve a sentirse el olor a sahumario)

Catalina

No podría. (Persibiendo el olor) ¡Otra vez esa bruja!

Otto

No hace daño a nadie.

Catalina

¡Es una charlatana! ¡Estoy loca por que todo acabe, para que se vaya!

Otto-¿Crees que lo hará?

Catalina

Sí, solo ha venido a recoger las cenizas.

Otto

No te das cuenta y ya hablas como ella.

Catalina

Estoy nerviosa. Será mejor que coja tus consejos y vaya a recostarme un rato. (El olor se va haciendo más fuerte, Concha va apareciendo en la misma forma que al comienzo del primer acto)

Concha

No hay tiempo para el descanso en esta casa. (Comienza a conjurar toda la casa) Es la hora de la muerte. El ídolo ha caído ante la Paloma.

Catalina

(Acercándose airada) ¿Qué dices Bruja?

Concha

(Continuando sus ritos) Digo que el idolo ha caído, y que todos los demas caeran con él.

Otto

Ahora me cortarán las alas si alguien no viene a salvarme. (Catalina ha ido doblándose sobre sí misma a punto de caer. Otto repara en ella) ¡Basta ya, Concha. Katja está destrozada.

Concha

Ya la llama ha oscilado de un lado para otro al compas de su propio viento. Está justamente lista para apagarse para siempre.

Catalina

(Buscando apoyo en el sofá) ¡Cállate! ¡Cállate! ¡Me estás destruyendo! (Se lleva ambas manos a las sienes. Esteban y Claudio irrumpen en escena atraídos por los gritos de Catalina)

Esteban

(Mirando alternativamente a unos y otros) ¿Qué son esos gritos?

Claudio

(Adelantándose hacia Catalina) ¿A caso todo ha acabado?

Concha

(Con ademán profético) Ya se acaba. La llama se estrnece ante la muerte, el Múcaro la espera ansioso. el Idolo ha caído. (Señala a la escalera) Es la hora de la muerte y el silencio.

Sor Clara

(Bajando la escalera) Sí, por esta vez tienes razón Concha, es la hora de la muerte y del silencio; pero más que nada es la hora del descanso y la oración.

TALÓN LENTO



### TERCER ACTO

Al descorrerse el telón aparecen los personajes en la misma posición del final del segundo acto. Sor Clara baja lentamente los pedales que le faltan y viene al centro, en su cara se dibuja la resignación con que acoge la muerte. En los rostros de los demás se reflejan los diversos estados de ánimo que la situación les produce. En Otto, una total impenetrabilidad. En Esteban un estupor mezcla de miedo y esperanza. En Concha una satisfacción de profetiza loca. En Claudio la satisfacción del perro ante la presencia de un hueso. Catalina mantiene una actitud de enajenada.

Sor Clara

Sus últimos pensamientos han sido para tí, Katia.

Catalina

(Como ausente) Era muy bueno.

Claudio

(Sarcástico) Esa es la ventaja que tiene el morirse, todo queda olvidado.

Otto

Para mí sigue siendo lo mismo. Un déspota ante el que había que inclinarse siempre. Alguien que se erigió a sí mismo un altar de odio ante el cual fuimos inclinándonos todos.

Esteban

Era mi hermano, no tenía por que odiarlo.

Otto

Le odiabas más que nadie. Por eso no querías que estuviera cerca. Siempre esperabas que te descubriera ante él. Sabías, que aunque no me quería confiaba en mí. Yo sabía de tus sucios manejos, de las grandes cantidades que apostabas y perdías. ¡Por eso le odiabas por que siempre tuvo más suerte que tú!

Claudio

¡Magnífico discurso del hijo pródigo! Usted dice estar en todas .  
¿Sabe por que le odiaba yo?

Otto

Usted hablaba de que todos somos idolatras. ¿Nos mencionó su ídolo?  
No. No lo hizo. Sólo mencionó que esperaba grandes acontecimientos,  
hablaba de dejar de ejercer.

Claudio

Eso no prueba nada. Tengo y hago mi vida particular lejos de esta  
casa.

Otto

No voy a negarle nada de eso, doctor Duncan. ¡Pero antes estuvo aquí!  
¡Vivió en esta casa, estuvo cerca de mi padre como su médico, como su  
consejero! ¡Le habló usted de lo peligroso que yo resultaba dadas mis  
ideas! ¡Le aconsejó que me desheredara! El le hizo caso. También Cata-  
lina, cuando utilizando lo que usted llama idolatría en ella la con-  
venció que matara la criatura que llevaba en sus entrañas. Convenció  
a mi tío, a mi padre de la ventaja del crimen. Un plan maravilloso  
que iba dejándolo a usted dueño de la situación. Sólo faltaba que mi  
padre pensará en Catalina al ir a testar, y que Catalina pensará en  
usted como nuevo esposo. Su ídolo es el dinero, doctor Duncan; lo de-  
mas es pura hipocresía en usted.

Claudio

Hay que reconocer que posee una gran imaginación. ¡Pero es ridícu-  
lo! ¡Ridículo!

Sor Clara

No voy a cuestionar que estés o no en lo cierto Otto, pero aquí sólo  
debemos preocuparnos de que a tu padre no le falte nada de lo que co-  
rresponde a un cristiano que muere.

Otto

¿Cristiano? ¿h e oído bien ? ¿Le has llamado cristiano? No pensé nunca que las religiosas tuvieran tan buen sentido del humor.

Sor Clara

No puedo dedicar mas tiempo a discutir algo que no requiere discusión. Ahora debemos ocuparnos de lo que es realmente importante. Katia vé a amortajarlo.

Catalina

(Retrocediendo asustada) ¡No., no! ¿Por qué tengo que ser yo? Mé aterra la muerte.

Sor Clara

El lo pidió, Catalina.

Catalina

¡Mientes él no podía hablar!

Sor Clara

No tendría por que hacerlo, pero tienes razón no es necesario que vengas. Hasta para eso te falta fe, hasta para enfrentarte a la muerte.

Catalina

No la he necesitado para nada.

Otto

¡Basta ya! Acabemos de una vez con esta falsa. Dice Concha que el ídolo ha caído. ¡Pues enterremosle de una vez!

Catalina

Tampoco se hacen las cosas de ese modo, era un ser humano. Creo que voy a ir a cumplir con mi deber.

Sor Clara

¡Gracias, Katia! Ustedes qué harán mientras tanto?

Otto

Otto

No sé. Quizás me quede al entierro para estar seguro que todo acabo.

Sor Clara

¿Y usted, doctor?

Claudio

Yo aún tengo grandes planes para el futuro. Buscaré otro ídolo.

Sor Clara

Debe olvidar esa obsesión.

Claudio

En usted es fácil ya tiene uno.

Sor Clara

Es usted más irreligioso que Otto, pero debo decirle de una vez que Dios no es un ídolo, y por lo tanto no debemos tener ídolos delante de él.

Claudio

Yo aún tengo mis ideas al respecto.

Sor clara

No puedo lograr imposibles, pero Dios si puede. Queden con Él y con su conciencia, señores.

TELON FINAL

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR!  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS